

ESTUDIO SEMÉMICO DEL ADJETIVO «BUENO» EN *RINCONETE Y CORTADILLO* DE CERVANTES

Josefina ALBERT GALERA.

0. El acceso a la realidad lingüística se puede realizar por dos vías que se complementan y de cuya confluencia surge el sentido, utilizando este término como el valor significativo en una muestra de lengua escrita.

La primera de las vías es la «lengua» como sistema virtual y abstracto, que caracteriza al eje paradigmático (existencia «in absentia»), en virtud del cual el signo, en el sentido saussureano del término, ¹ adquiere su auténtico valor; la otra vía, propia del eje sintagmático («in praesentia»), es la actualización del sistema que se da en el discurso.

1. El punto de partida para comprender la estructura semántica de cualquier unidad lingüística es la concepción saussureana de los dos planos de la lengua, de modo que la expresión se considera como la condición necesaria de la existencia del sentido. Es decir, los dos planos isomórficos del lenguaje dan cuenta de la estructura semántica como una articulación del universo semántico en unidades mínimas de significación, que corresponden, en el plano del contenido, a los trazos distintivos del plano de la expresión.

2. Según Barthes ² los dos planos del signo, expresión y contenido, y la significación que es engendrada al relacionarse ambos, forman un sistema que es el plano de la denotación. Se puede decir, por lo tanto, que un término es denotativo cuando comprende una definición que tiende a agotar un concepto desde el punto de vista de su extensión; o, lo que es lo mismo, si integra todas las ocurrencias. Ahora bien, si el sistema semiótico descrito se convierte en el plano de la expresión para un segundo sistema, es decir, que el significante esté constituido por signos del sistema denotado, entonces tenemos un sistema connotativo capaz de producir nuevas orientaciones de

sentido al significado de la denotación y que es lo que sucede, como veremos, en la novela de Cervantes, objeto de esta comunicación.³

3. Nosotros percibimos diferencias en el mundo que nos rodea, lo que implica captar al menos dos términos-objeto y la relación que los vincula. La significación nos viene dada por la existencia de la relación entre los términos-objeto que poseen algo en común y algo que los diferencia (conjunción y disjunción). Lo que poseen en común es el *eje semántico* que indica al mismo tiempo los dos términos de la relación y el contenido semántico de éstos, que alude a los rasgos distintivos de Jakobson y a los elementos diferenciales de Saussure y que, con Greimas, denominamos *semas*. El sema es uno de los elementos que constituyen el término-objeto o lexema.⁴

Todo lexema,⁵ como unidad de comunicación, y por lo tanto de significación, se presenta como una colección sémica que implica una serie de relaciones entre semas pertenecientes a sistemas sémicos heterogéneos, ligados entre sí por relaciones jerárquicas.

Un lexema posee un *contenido positivo*, que se presenta como una disposición hipotáctica de semas, lo que implica una relación jerárquica entre ellos. Dicho contenido coincide con lo Greimas denomina «núcleo sémico» (N_s) permanente que funciona como una invariante; es decir, que su presencia es la condición necesaria para la presencia de otro término, que es la variable.⁶ Posee además un *contenido negativo* debido a su conmutabilidad con otros lexemas. Por otra parte, un mismo lexema presenta *variaciones de sentido* que no pueden provenir más que del entorno o contexto que le rodea; es decir, que se introducen variables sémicas, *semas contextuales* o *clasesemas* (C_s), que dan cuenta de los «cambios de sentido».⁷

Mientras los semas nucleares aluden a la especificidad del lexema, los clasesemas se refieren a lo que poseen en común con los otros elementos del enunciado.

4. Centrándonos ahora en el estudio concreto del lexema *bueno*, observemos su situación polisémica en las diversas lexías⁸ en que interviene, según el artículo que presenta María Moliner en su *Diccionario de uso del español*⁹ y que constituye el *corpus* de ocurrencias para determinar su estructura semántica, punto de partida para el análisis del adjetivo *bueno* en *Rinconete y Cortadillo*.

El término *bueno* se aplica a las cosas que, en cualquier aspecto, son COMO DEBEN SER o COMO CONVIENE o GUSTA que sean. Estas tres orientaciones incluyen los semas que, por el uso, se le pueden aplicar al término *bueno*.

4.1. Según el diccionario citado, los semas de «bueno» son:

S_1 = /virtuoso/ (moral y natural): «Es un hombre bueno».

S_2 = /hábil/, capaz, dispuesto para el trabajo: «Tiene buenas manos para bordar».

S_3 = /ingenuo, sencillo/: «Es un buen hombre».

ESTUDIO SEMÉMICO DEL ADJETIVO «BUENO» EN *RINCONETE Y CORTADILLO* 9

- S₄ = /valioso/, aplicado a obras de arte: «Es un cuadro muy bueno».
 S₅ = /sano/, física y moralmente: «Ya está bueno».
 S₆ = /agradable o grato/. Aquí incluimos lo que causa placer a los sentidos: «Sopla un aire bueno»; lo que causa placer al espíritu: «Hemos pasado una buena tarde»; lo que causa placer al paladar: «El pastel es muy bueno».
 S₇ = /gracioso, oportuno/, aplicado a personas o cosas: «Es un chiste muy bueno».
 S₈ = /útil/, conveniente para...: «Un baño bueno para la salud». /aún servible/: «Estos zapatos están todavía buenos».
 S₉ = /grande, intenso, ponderativo/: «Le dio una buena paliza».
- 4.2. El diagrama siguiente refleja la distribución de los semas de «bueno».

Cuadro 1

Cómo debe ser Cómo conviene que sea Cómo gusta que sea

| | | |
|----------------------------|---|--|
| S ₁ Virtuoso | S ₂ Hábil | S ₃ Ingenuo-Sencillo |
| S ₄ Valioso | S ₅ Sano | S ₆ Grato S ₇ Gracioso-Oportuno |
| | S ₈ Útil - Aún servible S ₉ Grande-Intenso-Ponderativo | |

no humano (-) humano (+) y no humano (-) humano (+)

5. Si para Greimas, lo hemos recordado antes, los semas nucleares aluden a la especificidad del lexema, ¿cuál sería efectivamente la estructura semántica de «bueno» y qué semas serían representantes de los clasemas?

Es obvio que mientras al lexema *ojo* –por poner un ejemplo–, independientemente del contexto, podemos reconocerle, entre otros, semas como *esfericidad*, *abertura en profundidad* y *órgano de captación*, el lexema *bueno* no es capaz de someterse a análisis semejante. Para existir necesita de algo o de alguien en quien incidir. Es decir, mientras *ojo* posee independencia semántica, *bueno* no la tiene.

Sin embargo, creemos, pese a lo dicho, que el lexema *bueno* es capaz de producir también, independientemente de cualquier contexto, un rasgo que propongo denominar *positividad* y que efectivamente se puede rastrear como presente en cada una de las ocurrencias del *corpus* diseñado más arriba.

Así, pues, *bueno* consta de un núcleo sémico y unos clasemas; es decir, *positividad* más semas contextuales lo convierten en *semema* en cada una de las ocurrencias del *corpus* mencionado. *Bueno*, según esto, es punto de encuentro de varios sistemas semióticos diferentes, entre los que destaca –ya lo veremos enseguida– el que deriva del mundo engendrado a través de la articulación de los diferentes signos que componen la novela de Cervantes. El inventario referencial designado a través de los signos lingüísticos da sentido nuevo a esos signos, es decir, crea toda una semiótica connotativa.

5.1. El estudio de cada una de las ocurrencias de *bueno* en las diferentes lexías de las que forma parte en el texto de Cervantes, nos dará su valor semémico¹⁰:

133₇: «Dos muchachos... ambos de muy buena gracia». *Tener gracia*, según la acepción número tres del DRAE es la siguiente: «Cierta donaire y atractivo independiente de la hermosura de las facciones, que se advierte en la fisonomía de algunas personas». Por lo tanto, parece que aquí *bueno* destaca por su rasgo de sencillez, *ingenuidad*.

137₁: «Todo esto es muy bueno, útil y provechoso». *Esto* tiene como referente las habilidades para la rapiña y el engaño. En el contexto, *bueno* y *útil* son permutables, por lo tanto, su valor es el de *utilidad*.

137₁₇: «Todo y eso más acontece por los buenos y siempre he oído decir que las buenas habilidades son las más perdidas». Los *buenos* y las *buenas habilidades* lo son precisamente para el robo y la estafa y, en ese sentido, son *útiles* para la cofradía de Monipodio.

142₁: «... con mi buen ingenio salté a cortar bolsas» *Habilidad*.

142₁₄: «Dio noticia de mi habilidad al corregidor, el cual, aficionado a mis buenas partes, quisiera verme». Las *buenas partes* es «el arte para el oficio de ratero», es decir, *útiles* para...

143₁₆: «Acogieronle de muy buena gana, y en menos de media hora le ganaron doce reales y veintidós maravedís». La expresión lexicalizada significa 'acogida benevolente, placentera'. Sema: *grato*.

144-145: «... dejando a la ventera admirada de la buena crianza de los pícaros», lo que quiere decir, *habilidad* para apoderarse en pocos minutos del dinero de los arrieros.

145₁₃: «Se dieron tan buena maña para servir a los caminantes», con el fin de que los llevaran a Sevilla, es decir, muy *hábilmente*.

145₁₈: «Por no perder la ocasión tan buena del viaje a Sevilla» (tuvieron la tentación de meter la mano en las valijas). Dejan de hacerlo porque con ello sacan el provecho que pretenden. Sema: *utilidad*.

149₂₁: «Contentóse el soldado de la buena gracia del mozo». *Gracioso*, oportuno.

152₄: «... que cartas de descomuniación hay, paulinas, y buena diligencia, que es madre de la buena ventura». En el DRAE el término *diligencia* posee la acepción siguiente: «Cuidado y actividad en ejecutar una cosa», acepción que subraya el adjetivo *bueno*, como puede deducirse del contexto. Los dos sintagmas: *bueno diligencia* y *bueno ventura*, deben figurar con el sema *virtuoso*.

154₁₁: «... dándole buenas esperanzas». El término *esperanza* lleva el sema *grato*, *agradable*, que subraya el adjetivo *bueno*.

159₁: «... para servir a Dios y a las buenas gentes» (hay ladrones).

159₅: «Cosa buena es para mí que haya ladrones en el mundo para servir a Dios y a las buenas gentes».

159₁₁: «Sin duda debe ser buena y santa, pues hace que los ladrones sirvan a Dios»:

159₁₄: «Es tan santa y buena que no sé yo si podrá mejorar».

En los cuatro textos anteriores tiene el mismo valor el término *bueno*. Son gente de buena fe, ingenuas, sencillas. Por lo tanto, el rasgo que subraya el adjetivo es *ingenuo*.

159₁₉: «... y en verdad que hemos visto grandes cosas por esta buena obra» (poner aceite en la lámpara de la Virgen). El rasgo contextual es *virtuoso*.

160₂: «... y esto atribuimos los del arte a su buena devoción». Se refiere a la del cuatrero que impidió que «cantara», como dice el texto. Es una devoción de la que se puede sacar provecho; es *útil*.

161₉: «... ¿y con solo esto que hacen, dicen estos señores –dijo Cortadillo– que su vida es santa y buena?». Se refiere obviamente a la vida de la gente del hampa. Es la vida buena, pero en cuanto que sirve para aprovecharse de los demás. Es, por tanto, *útil*.

167₁₄: «... suena mal a los buenos oídos», los de los ladrones. No les resulta nada provechoso el escuchar de boca del escribano el nombre de los padres del azotado o ahorcado. Por lo tanto, lo bueno es lo *útil* aquí también.

169₇: «Que si anda de buena, no hay delito que sea culpa». Es decir, si los escribanos los favorecen a ellos; si tienen buena intención y no los persiguen, eso es lo bueno (*utilidad*).

170₂₄: muy buena vista para el humillo». Rinconete se refiere a la habilidad para descubrir la ocasión para el robo: *habilidad*.

174₄: «Porque su presencia agradable y su buena plática lo merecía todo». «Buena plática» es lo mismo que «agradable plática». El adjetivo *bueno*, por lo tanto, puede ser sustituido por *grato* o *agradable*.

181₃: «Y así me cumpla Dios mis buenos deseos». Los deseos de no caer en manos de la justicia. Son unos deseos muy *útiles*.

188₉: «Y en pago desta cortesía y buena obra». Está hablando Juliana, la Cariharta. La buena obra consiste en haber sisado al Repolido seis reales nada más, haberse aprovechado sólo de una parte del dinero que debía entregarle. *Utilidad*.

189₂: «... de la cual verdadera historia son buenos testigos estos cardenales que miráis». Testigo, por su naturaleza semántica, parece exigir un sujeto con rasgo humano; sin embargo, se aplica en algunos casos a seres inanimados de los que se infiere la verdad de un hecho. En efecto, los cardenales son testigos auténticos de los golpes recibidos. Por esta razón podemos conmutar *bueno* por *virtuoso*, en tanto que verdadero.

189₇: «Diciéndole que ella diera de muy buena gana una de las mejores preesas que tenía». Dar con gusto, por lo tanto, valor semémico de *grato*.

193₁₁: «Eran hombres de mucha verdad y de buena vida y fama», porque se encargaban de «dar noticia con toda puntualidad de todo aquello que vieses ser *útil* y conveniente para la comunidad».

194₈: «Siempre favorece el cielo a los buenos deseos» de Rinconete de querer ser *útil* a la comunidad con sus rapiñas y engaños.

199₂₃: «Todos voacedes han hablado como buenos amigos». El buen amigo, en el contexto de la novela, es el que es capaz de ayudar a otros. El valor semémico es de *virtuoso*.

203₂₃: «Puso en alboroto y espanto a toda aquella recogida compañía y buena gente la nueva de la venida de Alcalde de Justicia». El significado es de aprovechados y ladrones: *útil*.

204₂₀: «Y que él daría muy buena cuenta de sí». Es decir, «corresponder bien al encargo recibido». Por lo tanto, su valor debe ser el de *valioso*.

209₂: «Están dados a buena cuenta ocho». Se refiere a los palos de encargo que figuran en «el libro de memoria» de la cofradía de Monipodio, donde se anotaban, a manera de inventario, las cuchilladas de encargo. La cuenta es buena porque es *útil*, ya que les sirve de recordatorio de las que quedan.

209₂₁: «Tengo por tan buen oficial al Desmochado...». Sentido de *hábil* para el trabajo de ladrón.

211₈: «Están dados a buena cuenta cuatro escudos», como pago por el «unto de miera en la casa», según se dice en el mismo texto. Su valor semémico es el de *útil*.

214₁₄: «Que para ser uno buen oficial en su oficio, tanto ha menester los buenos instrumentos». Buen oficial, en el sentido de útil y los instrumentos son las manos para introducir las en la bolsa y hacerse con el dinero de los incautos. Por lo tanto, *habilidad*.

216₉: «Y reirse de la otra buena vieja de la Pipota», que dejaba la canasta hurtada guardada en su casa y se iba a poner las candelillas a las imágenes. Es decir, *hábil* en el manejo para que nadie descubriera el robo.

217₇: «... y reíase de la buena vieja de la Pipota». *Hábil*.

5.1.1. Los valores semémicos de *bueno* según el estudio contextual anterior, lo resume el cuadro 2:

Cuadro 2

| EXPRESIONES | SEMAS | Útil | Grato | Virtuoso | Valioso | Gracioso | Ingenuo | Sano | Hábil |
|--|-------|------|-------|----------|---------|----------|---------|------|-------|
| 133 «... ambos de muy buena gracia» | | | | | | | + | | |
| 137 «Todo esto es muy bueno, útil y provechoso» | | + | | | | | | | |
| 137 «... las buenas habilidades son las perdidas» | | + | | | | | | | |
| 142 «... aficionado a mis buenas partes» | | + | | | | | | | |
| 142 «Mi buen ingenio...» | | | | | | | | | + |
| 143 «Acogieronle de buena gana» | | | + | | | | | | |
| 145 «Admirada de la buena crianza...» | | | | | | | | | + |
| 145 «Buena maña en servir a los caminantes» | | | | | | | | | + |
| 145 «Por no perder ocasión tan buena...» | | + | | | | | | | |
| 149 «... de la buena gracia del mozo» | | | | | | + | | | |
| 152 «... que es madre de la buena ventura» | | | | ++ | | | | | |
| 154 «Dándoles buenas esperanzas» | | | + | | | | | | |
| 159 «... ladrones para servir a las buenas gentes» | | | | | | | + | | |
| 159 «Cosa nueva es para mí que haya ladrones en el mundo para servir a Dios y a las buenas gentes» | | | | | | | + | | |
| 159 «Sin duda debe ser buena y santa...» | | | | | | | + | | |
| 159 «Es tan buena y santa... que no sé si podrá mejorar» | | | | | | | + | | |
| 159 «Y en verdad que hemos visto grandes cosas por esta buena obra» | | | | + | | | | | |
| 160 «... y esto atribuimos a su buena devoción» | | + | | | | | | | |
| 161 «... dicen que su vida es santa y buena» | | + | | | | | | | |
| 167 «Suena mal a los buenos oídos» | | + | | | | | | | |

| EXPRESIONES | SEMAS | Útil | Grato | Virtuoso | Valioso | Gracioso | Ingenuo | Sano | Hábil |
|--|-------|------|-------|----------|---------|----------|---------|------|-------|
| 169 «... que si anda de buena...» | | + | | | | | | | |
| 170 «Tengo muy buena vista para el humil-o» | | | | | | | | | + |
| 174 «... su presencia agradable y su buena plática...» | | | + | | | | | | |
| 177 «Cortadillo el Bueno» | | | | | | | | | + |
| 181 «Y así me cumpla Dios mis buenos deseos» | | + | | | | | | | |
| 188 «... y en pago desta buena obra» | | + | | | | | | | |
| 189 «Son buenos testigos estos cardenales» | | | | + | | | | | |
| 189 «... que ella diera de muy buena gana...» | | | + | | | | | | |
| 193 «... hombres de muy buena vida...» | | + | | | | | | | |
| 194 «Siempre favorece el cielo a los buenos deseos» | | + | | | | | | | |
| 199 «... han hablado como buenos amigos» | | + | | + | | | | | |
| 203 «... puso en alboroto a toda aquella buena gente» | | + | | | | | | | |
| 204 «... y que él daría muy buena cuenta» | | + | | | | | | | |
| 209 «Están dados a buena cuenta ocho» | | | | | + | | | | |
| 209 «... porque tengo por tan buen oficial» | | | | | | | | | + |
| 211 «Están dados a buena cuenta cuatro escudos» | | + | | | | | | | + |
| 214 «... que para ser uno buen oficial...» | | + | | | | | | | + |
| 216 «Era Rinconete... de muy buen entendimiento, y tenía un buen natural» | | | | + | + | | | | |
| 217 «... y reíase de la buena vieja de la Pipota». | | | | | | | | | + |
| | | 17 | 4 | 6 | 2 | 1 | 5 | | 8 |

6. Según el resultado obtenido en la estructuración sémica anterior, observamos que el 42,5 % de frases analizadas corresponden al uso de *bueno* como equivalente de *útil*, conveniente para... y 20 % para *hábil*, dispuesto para..., lo que suman un total del 56 % del total del corpus inventariado, que se aplica a COMO CONVIENE (cuadro 1) que sea o cómo es.

El universo referencial designado a través de los signos lingüísticos da sentido nuevo a esos signos, es decir, ha creado una semiótica connotativa. En efecto, el mundo de la novela que se desenvuelve en sentido opuesto al mundo extralingüístico, o mundo natural en terminología de Greimas, ofrece una interpretación no habitual de los signos lingüísticos (*positividad* se ha cambiado en *negatividad*), que funcionan como plano de la expresión de la isotopía¹¹ engendrada por la novela.

No se olvide que el lenguaje de *Rinconete* y *Cortadillo* está compuesto por voces del idioma con significación distinta a la que tiene para cualquier hablante de la misma lengua. Se trata de un lenguaje jergal, el propio de rufianes y ladrones: es un lenguaje de germanía, que refleja el ser y el actuar de los pícaros con la única finalidad de aprovecharse de los demás, mediante toda clase de engaños y fullerías.

Un segundo dato, no comentado anteriormente, pero que quizás sea pertinente destacarlo ahora, es la colocación del adjetivo. Frente a dos casos en los que aparece pospuesto (uno de ellos: Cortadillo El Bueno, es decir como apelativo), según la norma del español, y cinco en función atributiva (incidiendo a través de un índice verbal), en treinta y tres ocasiones, *bueno* va antepuesto al hombre, es decir, en el 82,5 % de los casos. Se trata de un rasgo estilístico muy sobresaliente, que imprime a las frases un matiz afectivo y una valoración de tipo práctico, utilitario, como señalábamos más arriba.

Por último, se puede señalar también, como rasgo pertinente, el número de frases lexicalizadas, cercanas al 50 %. Ello es indicio de un lenguaje poco culto. Recordemos una vez más que los personajes que desfilan por la novela pertenecen al hampa sevillana del momento. Su cultura, como la de Sancho en el Quijote, les obliga a expresarse mediante refranes o frases estereotipadas.

NOTAS

- 1.- Cfr. Saussure, F. de: «El valor lingüístico», in *Curso de Lingüística General*, Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye, Buenos Aires, Losada, 1976, 15.ª edición, pp. 191-206.
- 2.- *Elementos de semiología*, Comunicación, Serie B, Alberto Corazón Editor, 1971, p. 93.
- 3.- El presente artículo fue leído como Comunicación en el XV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Córdoba durante los días 16 al 20 de diciembre de 1985.
- 4.- Cfr. GREIMAS, A.J.: «La estructura elemental de la significación», in *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1976, pp. 27-44.

ESTUDIO SEMÉMICO DEL ADJETIVO «BUENO» EN *RINCONETE Y CORTADILLO* 17

- 5.- «El lexema es una unidad de comunicación y, por lo tanto, portadora de significación». Cfr. Greimas, A.J., *Op. cit.*, pp. 63-64.
- 6.- GREIMAS, A.J. - COURTÉS, J.: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1982.
- 7.- Cfr. GREIMAS, A.J.: *Ibidem*.
- 8.- En el sentido de Barthes: unidades de lectura que constituyen intuitivamente un todo. Es un concepto pre-operatorio que fundamenta una segmentación provisional del texto con vistas a su análisis. Cfr. GREIMAS-COURTES, *Ob. cit.*
- 9.- MOLINER, M.: *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1984, reimpresión, Tomo I. También: ACADEMIA ESPAÑOLA, Real: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, 20.^a edición.
- 10.- La numeración corresponde a las páginas de la edición de Clásicos Castellanos, *Novelas ejemplares*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, 7.^a edición, Tomo I, pp. 133-217. Los subíndices a la línea de la página correspondiente.
- 11.- Greimas toma el término *semiótica* del dominio de la físico-química y entiende por tal «el conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible la lectura uniforme del relato...». Cfr. GREIMAS, A.J.: *En torno al sentido. Ensayos semióticos*, Madrid, Fragua, 1973, p. 222. «Se llama isotopía a toda iteración de una unidad lingüística», Cfr. RASTIER, F.: «Sistemática de las isotopías», in *Ensayos de semiótica poética*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 110.

